

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Ramiro,

ESCENA PRIMERA.

LEONOR. CONSTANZA.

LEONOR.

De suerte, Constanza, estoy,
Que me falta el sufrimiento.

CONSTANZA.

En tan justo sentimiento
Ningun consuelo te doy.

LEONOR.

Pensar que podrá el temor
Hacerme sufrir su ausencia,
Ni que tendrá mi obediencia
Jurisdiccion en mi amor,
Es engaño conocido.
Prima, don Juan me verá,
Ó moriré; que no está
En nuestra mano el olvido.

CONSTANZA.

No hay consejo que le cuadre
Á quien se abrasa de amor;
Pero si es cierto, Leonor,

Lo que te ha dicho tu padre
De don Juan, ¿será razon
Que el furor te desenfrene,
Y te pierdas por quien tiene
Tan perdida la opinion?

LEONOR.

¡Ay prima! no has penetrado
De mi padre los intentos:
Trazas son y fingimientos,
Que fabrica su cuidado,
Los delitos con que afrenta
Á don Juan por no casarme;
Que tanto llega á dañarme
Su condicion avarienta,
Que por no apartar de sí
El dote que dél espero,
Le resiste; que al dinero
Tiene más amor que á mí.
Esta, prima, es la ocasion;
Que don Juan no puede ser
Que deje de proceder
Conforme á su obligacion.

CONSTANZA.

¿Qué delito no se espera
De la vil necesidad?
Si he de decirte verdad,
No es esta la vez primera
Que á don Juan le han imputado

En mi presencia, en Zamora,
 Más excesos que tú ahora
 A tu padre has escuchado.

LEONOR.

No puede ser, no, Constanza;
 Hablada vienes sin duda
 De mi padre, y en su ayuda
 Solicitas mi mudanza;
 Que está don Juan tan sobrado,
 Aunque por servirme ha sido
 Pródigamente perdido,
 Que estas casas ha comprado,
 Que pared en medio están,
 En que don Domingo habita.
 ¡Mira tú si necesita
 De hacienda ajena don Juan!

CONSTANZA.

Puede ser; mas yo te digo
 Lo que de la fama oí,
 Y de que lo cuenta así,
 Al tiempo doy por testigo.

LEONOR.

Mi suerte le habrá imputado
 Falsas culpas; que bastó,
 Constanza, quererle yo,
 Para ser tan desdichado.

ESCENA II.

INES. DICHAS.

INES.

Don Domingo de Don Blas
 Licencia aguarda, señora.

LEONOR.

Eso me faltaba ahora.

CONSTANZA.

Antes, prima, porque estás
 Disgustada, será bien
 Divertirte; que mil cosas
 Dél me han contado gustosas.

LEONOR.

Ha dado en quererme bien,
 Y aunque tiene calidad
 Y es muy rico y nada necio,
 Por figura le desprecio;
 Porque la comodidad
 Con tal cuidado procura,
 Que en esta vida no tiene
 Otra atencion, y así viene
 El extremo á ser locura.

CONSTANZA.

Por eso mismo, Leonor,
 Pues, como dices, te adora,

Le hemos de probar ahora,
Y ver si en él, al amor
La comodidad prefiere.
¿Qué arriesgas en ello, puesto
Que no volverá tan presto
Tu padre?

INES.

Y yo, si viniere,
Te daré aviso.

LEONOR.

Entre pues;
Que no reparo en si es justo,
Siendo, Constanza, tu gusto.
Ponte á esa ventana, Ines.

ESCENA III.

DON DOMINGO, *con capa hasta la espada, sombrero
muy bajo y de muy poca ala, y valona sin golilla.*

NUÑO. DIGHAS.

DON DOMINGO.

Ya con razon colegia,
De tardarse la licencia,
Que entrar á vuestra presencia,
Señora, no merecia.

LEONOR.

Fué forzoso: si ha tardado
La licencia, perdonad.

DON DOMINGO.

No ha sido incomodidad;
Que la aguardaba sentado.

LEONOR. [*Ap. á Constanza.*]

Mira si de sus extremos
Se olvida, prima.

DON DOMINGO.

Y agora,
Si dais licencia, señora,
Será bien que nos sentemos;
Que yo no apruebo el decir
Que debemos enseñarnos
Á estar en pié, y á cansarnos,
Para podello sufrir
Cuando es fuerza; porque ¿á qué
Pueden á mí condenarme,
Si es fuerza, mas que á cansarme
Entónces y estarme en pié?
Y pudiendo no llegar
Jamás la fuerza, el enfado
Habré sin fruto pasado
Que me pudiera excusar.

CONSTANZA.

No lo funda mal.

DON DOMINGO. [*Ap. á Nuño.*]

Leonor,
Nuño, es bizarra y es bella;
Tomo I.

Pero la que está con ella
No me parece peor.

NUÑO.

¿Si mudaste pensamiento?
[*Siéntanse, quedando Leonor en medio.*]

DON DOMINGO.

Por si habeis imaginado,
De haberos yo visitado,
Que fué todo atrevimiento
Del amor por quien suspiro,
Sabed, que viniendo agora
De fuera, supe, señora,
Que fué el señor don Ramiro,
Vuestro padre noble, á verme;
Y yo con esta ocasion,
Pagando mi obligacion,
Della he querido valerme
Para entrar donde os ofrezca
Sacrificios mi cuidado;
Porque ya que no pagado,
Contento al ménos padezca.

CONSTANZA. [*Ap. á ella.*]

Prima, en la comodidad
Le prueba.

LEONOR.

Nunca entendiera
Que tan atrevido fuera,
Ni con tanta libertad,

Siendo la primera vez
Que me veis, se declarára
Vuestro amor, que cara á cara
Y con tanta desnudez,
Quien dice su voluntad,
Más que enamora, desprecia.

DON DOMINGO.

No os espanteis; que se precia
De desnuda la verdad;
Y como ya mis enojos,
Mirándoos, dije algun día,
Me pareció que no habia
Siempre de hablar con los ojos.
Y al fin deciros mi amor,
Puesto que abrasarme veo,
Era mi mayor deseo;
Y así tuve por mejor
Que atrevido á declarallo,
Sufrais vos mi atrevimiento,
Que padecer yo el tormento
Que me daba el deseallo.

LEONOR.

Segun eso, ¿vuestro antojo
Preferis á mi respeto,
Y hace en vos mayor efeto
Vuestro gusto que mi enojo?
Basta: por hoy pasará
El haberos yo escuchado,
Y haberme vos visitado
Con esta ocasion, que os da

La obligación que decis
 Que á mi padre le pagais;
 Pero quiero que advirtais,
 Si en mi afición proseguis,
 Que tan difícil conquista
 En mi esquivéza empredeis,
 Que apénas alcanzaréis
 Una palabra, una vista,
 Sin que, para merecellas,
 Más veces el alba os halle
 Dando quejas en mi calle,
 Que conteis al cielo estrellas.

CONSTANZA. [Ap.]

Aquí es ello.

DON DOMINGO.

No entendeis,
 Segun colijo, Leonor,
 El fin á que aspira amor,
 Pues tal condicion poneis.
 Cuando pagueis mi cuidado
 Tras de tanto trasnochar,
 ¿Qué fruto podeis sacar
 De amante tan serenado?
 Si os han de tocar mis daños,
 ¿No es mejor quererme ahora,
 Cuando tengo yo, señora,
 Más salud y ménos años?

LEONOR.

No os juzgué tan material.

DON DOMINGO.

Por dicha ¿será cordura
 Que en material hermosura
 Busque yo gusto mental?
 Pienso que yerra el camino
 Quien trueca un órden tan llano:
 Lo humano quiero á lo humano,
 Lo divino á lo divino.
 Y al fin, porque mis intentos
 Entendais, en vuestro amor
 Gustos pretendo, Leonor,
 Que no pretendo tormentos.
 Mirad, pues, si es acertado
 Que negocie mi esperanza
 Placeres en confianza
 Con pesares de contado.
 Cuando miro un pretendiente
 Que con mucho afán procura
 La comodidad futura,
 Despreciando la presente,
 Le digo: «Necio ambicioso,
 Contra tus intentos pecas,
 Pues buscas el bien, y truecas
 Lo cierto por lo dudoso.
 ¿Sabes tú que gozarás
 Lo porvenir que apercibes?
 Acomoda lo que vives,
 Y no lo que vivirás.»
 Y así, Leonor bella, advierto,
 Aunque aspiro á tal favor,
 Que el bien presente menor

Prefiero al mayor incierto.
 Hoy vivo: esperanza es vana
 La de mañana, y no doy
 Las certidumbres de hoy
 Por las dudas de mañana.

LEONOR.

Quien no quiere padecer
 No merecerá jamás.

DON DOMINGO.

Atormentarse no mas
 ¿Es medio de merecer?
 ¿No hay regalos? ¿No hay servicios?
 ¿No hay fiestas? ¿No hay galanteos?
 ¿No merecen los deseos?
 ¿No obligan los beneficios?
 ¿Por fuerza he de trasnochar?
 ¿Qué me hubiera á mí importado
 Haber dos veces pagado
 Esa casa, si el estar
 Á la vuestra tan cercana
 No ha de excusar que me halle,
 Como decís, en la calle
 Tantas veces la mañana?

LEONOR.

¿Dos veces la habeis pagado?

DON DOMINGO.

Un ladrón, un embustero,
 Un sutil Caco, el dinero

Cobró de mí adelantado,
 No siendo suya, de un año;
 Y otra vez se la pagué,
 Porque della me agradé,
 Al dueño. [*Levántase Leonor con furia.*]

LEONOR.

(*Ap.* Cierto es mi daño,
 Cierta es de don Juan la afrenta;
 Testigo soy della yo,
 Y con esto confirmó
 Cuanto dél la fama cuenta.)
 Idos con Dios, idos presto,
 Don Domingo de Don Blas:
 No quiero escucharos más;
 Que me habeis muerto. [*Vase.*]

DON DOMINGO.

¿Qué es esto?

Que me juzga considero
 Ya su esposo: bien lo arguyo,
 Pues que siente como suyo
 El gasto de mi dinero.
 Decidla que tal cuidado [*Á Constanza.*]
 No la dé mi desperdicio,
 Porque en siendo en su servicio,
 Daré por muy bien empleado
 Mucho más. Entrad, entrad.

CONSTANZA.

Si diré, mas sin creer

Que lo haréis; que os puede ser
De alguna incomodidad.

DON DOMINGO.

Engañada estáis, por Dios,
Que el gasto más opulento
Hiciera yo muy contento
Por cualquiera de las dos.

CONSTANZA.

¿Por mí también?

DON DOMINGO.

La beldad
Que en vos miro lo merece.

CONSTANZA.

Querer á dos os parece
Sin duda comodidad. [Vase.]

DON DOMINGO.

Sábeme, Nuño, quién es
Esta dama.

NUÑO.

Tu intención
Conozco en tu condicion:
Saberlo es fácil de Ines. [Vase.]

INES.

Mi señor viene. [Vase.]

DON DOMINGO.

Saldré

Á recibille. Favor
Fué sin duda que Leonor
Lo sintiese, si no fué
De condicion recatada
El disgusto que mostró,
Sintiendo que gaste yo
Por no quedar obligada.

ESCENA IV.

DON RAMIRO. DON DOMINGO.

DON RAMIRO.

¿Vos en mi casa, señor
Don Domingo?

DON DOMINGO.

Haber sabido

Que primero he merecido
De vos el mismo favor
Fué causa de anticiparme
Á pagar mi obligacion,
Por saber si es la ocasion
Tener algo que mandarme.

DON RAMIRO.

El príncipe don García
 Para las fiestas que agora
 Trata de hacer en Zamora
 Á convidaros me envía:
 Esta la ocasion ha sido
 De buscaros.

DON DOMINGO.

Tal favor
 Del príncipe mi señor
 ¿Cuándo yo lo he merecido?
 Yo aceto de buena gana
 Lo que á mí me está tan bien;
 Mas vos haced que me dén
 Á la sombra la ventana.

DON RAMIRO.

¿Qué ventana? Estáis errado:
 Cañas habeis de jugar.

DON DOMINGO.

¿Eso llamais convidar?
 Errado habeis el recado.
 Convidar dice, Ramiro,
 Fiesta en que tengo de holgarme;
 Que habiendo yo de cansarme,
 No es convite, sino tiro.

DON RAMIRO.

Pues tambien á torear
 De parte suya, os convidó.

DON DOMINGO.

¿En qué le tengo ofendido,
 Que quiere verme rodar?
 Apénas capaz me hallo
 De gobernar solo á mí,
 ¡Y iré á gobernar allí
 Al toro, á mí y al caballo!
 No hay cosa de que me asombre
 Con más razon, que del uso
 Que la ley del duelo puso
 Entre una fiera y un hombre.
 Si á mi posada viniera,
 Ramiro, el toro á buscarme,
 Aun entónces el vengarme
 Puesto en razon pareciera;
 Mas si yendo yo á buscallo,
 No estando dél ofendido,
 El toro es tan comedido,
 Que hiere solo al caballo,
 Y no á mí, ¿por qué el cruel
 Fuero del duelo me obliga
 Á que arriesgado le siga,
 Y me acuchille con él?
 Si á un hombre que tanto vale
 Como valgo, determino
 Desafiar, un padrino
 Que las armas nos iguale

Al campo llevo conmigo,
 ¿Y he de reñir con la espada
 Contra fuerza aventajada,
 Siendo un bruto mi enemigo?
 Doy que yo llegue á matallo:
 ¿Es bien que arriesgue la vida
 Uno por vengar la herida
 Que un toro le dió á un caballo?
 Entre dos hombres jamás
 Pongo paz, por no arriesgarme;
 ¿Y un caballo ha de obligarme?
 ¿Vale por ventura más?
 El peligro de la vida
 Quiero dejar, y dejar
 La desdicha de rodar
 La pena de la caída.
 ¿Hay cosa más desdichada
 Que un hombre medio aturdido,
 Bañado en polvo el vestido,
 Y con la gorra abollada,
 Esforzarse y no acertar
 Con la guarnicion, turbado
 El color, y rodeado
 Dé mil pícaros, buscar
 El toro, los acicates
 Arando el suelo, y formando
 Rayas, quizá procurando
 Escribir sus disparates?
 Si á estos gustos me convida,
 El príncipe me perdone:
 Quien la vida á riesgo pone
 Donde no le va la vida,

Hace muy gran necedad.
 Siempre que á nadar entré,
 Ramiro, fui haciendo pié
 Hácia la profundidad,
 Con gran tiento caminando;
 Y cuando el agua sentí
 Al pecho, luego volví
 Hácia la orilla nadando.
 No he de arriesgar con los toros
 La vida; que no arriesgára
 Más, si vencer me importára
 Un ejército de moros.

DON RAMIRO.

Al príncipe lo diré
 Desafortuna.

DON DOMINGO.

Más compuesta
 Le podeis dar la respuesta.
 Decidme, ¿cuánto podré
 Gastar yo para lucir
 Estas fiestas?

DON RAMIRO.

Mil ducados.

DON DOMINGO.

Luego os los traerán contados;
 Con ellos quiero servir
 Á su alteza, que sospecho
 Que está con necesidad,

Y así mi comodidad
Resultará en su provecho,
Y en mi disculpa: que entiendo
Que más gusto le he de hacer
En dárselos sin caer,
Que con gastarlos cayendo.

DON RAMIRO.

Injusto nombre os ha dado
La fama, que loco os llama;
Que mejor puede la fama
Llamaros desengañado.

[Vanse.]

—
Calle.

ESCENA V.

DON JUAN. BELTRAN.

BELTRAN.

De allí salí, yo le ví.

DON JUAN.

¿Ramiro le admite ya,
Y la licencia le dá
Que jamás yo merecí?
Él lo codicia, Beltran,
Para esposo de Leonor.
¡Ah don Ramiro! ¿Es mejor
Don Domingo que don Juan?

BELTRAN.

Para serlo basta ser
El más rico: bien lo fundo,
Puesto que no tiene el mundo
Más linaje que tener.

DON JUAN.

La riqueza importa poco,
Si de loco la opinion
La deslustra.

BELTRAN.

Socarron
Le llamo yo, que no loco.

DON JUAN.

Beltran, yo resuelvo entrar
Á hablar á doña Leonor:
Si es el que dice su amor,
Las obras lo han de mostrar.
Si es firme su pensamiento,
Si por esposo me quiere,
Déme la mano, y no espere
Que de su padre avariento
La insaciable condicion
Á don Domingo la entregue,
Y á mi amor con esto niegue
El cabello la ocasion.

BELTRAN.

¿Pues mudas ya parecer,
Señor?

DON JUAN.

¿Cómo?

BELTRAN.

¿No decias
Que á don Ramiro querias,
Robándole, empobrecer,
Para que él mismo te ofrezca
Á doña Leonor así,
Haciéndote rico á tí
Lo mismo que le empobrezca?

DON JUAN.

Sí, Beltran; mas el postrero
Ese remedio ha de ser,
Si de otra suerte vencer
La dificultad no espero.
Y por lo ménos, agora
Me conviene averiguar,
Para poderlo estorbar,
Si don Domingo la adora,
Y gozar su mano espera;
Porque si una vez la alcanza,
Tarde el remedio viniera.

BELTRAN.

Él viene allí.

DON JUAN.

Pues yo quiero
Agora notificarle
Mi amor, Beltran, por quitarle
Estorbos al bien que espero.

ESCENA VI.

DON DOMINGO. NUÑO. Dichos.

DON DOMINGO.

¿En fin, se llama Constanza
La que estaba con Leonor,
Y es su prima?

NUÑO.

Sí, señor.

DON DOMINGO.

Es hermosa.

NUÑO.

La mudanza
Colegí de tu cuidado
En mandándome informar.

DON DOMINGO.

Mudanza no has de llamar
 A la que es razon de estado.
 Nuño, quien solo un caballo
 Tuviere y solo un amor,
 Será esclavo del temor
 De perdello ó de cansallo.
 Querer sin apelacion
 Es forzosa tiranía,
 Y el amor que desconfía
 Crece con la emulacion.
 Tenga Leonor á sus ojos
 Quien castigue su rigor,
 Y yo al lado de Leonor
 Quien mitigue sus enojos.
 No me pareció Constanza
 Méno que su prima, bella:
 En Leonor pondré y en ella
 Igualmente mi esperanza.
 La que me quiera he de amar,
 La que no, no he de querer;
 Que en esto, corresponder
 Quiero más que conquistar.

NUÑO.

Bien harás si te permite
 El amor esa eleccion.

DON DOMINGO.

No permitó á la pasion
 Yo jamás que me la quite.

Un papel has de llevar
 Luego á Constanza.

NUÑO.

Si amor
 Tienes á entrambas, señor,
 Entrambas las perderás.

DON JUAN.

Si muy de prisa no vais,
 Señor don Domingo, oid
 Una palabra.

DON DOMINGO.

Decid;
 Que lo que vos importais,
 Señor don Juan, lo primero
 Ha de ser.

DON JUAN.

Nadie en Zamora,
 Segun es público, ignora
 Que por la belleza muero
 De doña Leonor, la hermosa
 Hija de Ramiro; y siendo
 Yo quien soy, con causa entiendo
 Que es obligacion forzosa
 De cualquiera caballero
 No oponerse á mi aficion.

DON DOMINGO.

Digo que es obligacion,
 Y que de mi parte quiero

Cumplirla; que aunque es verdad
Que yo su amor pretendia
Porque el vuestro no sabía,
Preferir la antigüedad
Es cortesano respeto.

(*Ap.* Nada pierdo, pues Constanza
Me obligaba á esta mudanza.)
Y así, olvidarla prometo.
¿Quereis más?

DON JUAN.

Fío de vos
Que lo haréis.

DON DOMINGO.

Como quien soy;
Dello la palabra os doy.

DON JUAN.

Dios os guarde. [*Vanse D. Juan y Beltran.*]

DON DOMINGO.

Guárdeos Dios.

NUÑO.

¡Qué fácil y qué sin pena
La dejas!

DON DOMINGO.

No era razon,
Sino especie de locura,
Reñir por una hermosura

Que tiené achaque de ajena.
Si en esto culparme quieres,
Es necedad conocida;
Porque no hay más de una vida,
Nuño, y hay muchas mujeres. [*Vanse.*]

—
Sala en casa de D. Ramiro.

ESCENA VII.

DON JUAN. BELTRAN, y luego LEONOR.

BELTRAN.

Este estorbo ya ha cesado.
Mas ¿cómo te entraste así?
¿Quieres que te encuentre aquí
Ramiro?

DON JUAN.

Desesperado,
Y sin paciencia me veo:
Ó á Leonor he de perder,
Ú obligarla á resolver
Á dar fin á mi deseo.

BELTRAN.

Esto es hecho: ya Leonor
Está aquí. [*Sale Leonor.*]

LEONOR.

Don Juan, ¿qué intento

Os ha dado atrevimiento
De entrar en mi casa?

DON JUAN.

Amor,

Tormento, rabia, despecho,
Furia, desesperacion;
Que no sufre la pasion
Ya las prisiones del pecho.
En los peligros son años
Los puntos sin dilaciones,
Breves determinaciones
Remedian eternos daños.
Resuelto vengo, Leonor.
Ramiro á mi voluntad
Se opone; mas si es verdad
Que me quereis, y el amor
Ha conformado á los dos,
Mostradlo aquí; que os prometo
Que ó sin vos volveré muerto,
Ó vivo, Leonor, con vos.

LEONOR.

Miéntas batallan, don Juan,
Dos contrarias calidades,
Las mismas contrariedades
Materia á sus fuerzas dan;
Mas en llegando á vencer
Una dellas, la vencida,
Cuanto más pierde la vida,
Más fuerza aumenta al poder,
Incentivo á la venganza,

Materia á la actividad
De la opuesta calidad
Que della victoria alcanza.
Así el amor que os tenia,
Miéntas á las persuasiones
De tantas murmuraciones
Que os infaman resistia,
En ellas mismas hallaba
Ocasion de estar más ciego,
Y la resistencia el fuego
De mi pecho acrecentaba.
Mas al fin, con tal violencia
Verdades claras, que son
Noche de vuestra opinion,
Vencieron mi resistencia,
Que cuanto fué de quereros
Más incentivo el amor,
Tanto es materia mayor
Agora de aborreceros.
¿Mi pecho ha de preferir,
Mi aficion ha de estimar,
Mis ojos han de mirar,
Mis oidos han de oir
Á quien deslustra su fama
Con una y otra bajeza,
Y su natural nobleza
Con sus costumbres infama?
¿Y á quien ya causarme enojos
Tampoco llega á temer,
Que no recela poner
Sus afrentas á mis ojos?
Pues la más vecina casa

(Porque ni él pueda negar
 Sus infamias, ni ignorar
 Pudiese yo lo que pasa,)
 No siendo suya, ha arrendado,
 Para que en su afrenta vil,
 Caco embustero y sutil,
 Atrevido el engañado
 Le llamase en mi presencia,
 Sin saber que me ofendia.
 ¿La mano pretende mia
 Quien da tan franca licencia
 De murmurar su opinion?
 Teniendo yo por marido
 Á quien tanto la ha perdido,
 ¿Mereciera estimacion
 Ni áun de vos? No soy tan necia,
 Que quiera darme á entender
 Que estimará á su mujer
 Quien su mismo honor desprecia.
 Idos de aquí, persuadido
 Á que ya de vuestro amor
 Solo me queda el dolor
 De haberos favorecido. [Vase.]

ESCENA VIII.

DON JUAN. BELTRAN.

DON JUAN.

Espera, escucha, señora.

BELTRAN.

Es por demas.

DON JUAN.

¡Ay de mi!

¿Posible es que tal oí?

BELTRAN.

Estamos buenos ahora.

DON JUAN.

Esto, rigurosos cielos,
 En mis desdichas faltaba.
 ¿Mi pena no me bastaba?
 ¿No me sobran mis celos?
 De los mismos desvarios
 Que en lisonja de tu amor
 Cometí, ingrata Leonor,
 ¿Haces desméritos míos?

BELTRAN.

Siempre, ¡vive Dios! temí
 Este fin.

DON JUAN.

Pues ¿quién pensára
 Que, ya que Leonor culpára
 Los yerros que cometí,
 No hubiera al ménos en cuenta
 Del descargo recibido
 Ver que yo no haya temido,
 Por servirla más, mi afrenta?